

PLAN DE TRABAJO PARA UNA CRITICA DEL PENSAMIENTO HISTORIADOR

Franco A. Vergara Moreno

"Cuando Galileo hizo rodar sobre un plano inclinado las bolas cuyo peso había señalado. . . puede decirse que para los físicos apareció un nuevo día. Se comprendió que la razón sólo descubre lo que ella ha producido según sus propios planes".

Kant

RESUMEN

El autor de estas líneas propone el esbozo de lo que podría ser un plan de investigación, un camino largo que puede recorrerse todo entero o por etapas discontinuas, en un trabajo de grupo (seminario) o como un proyecto de tesis. Después de indicar cómo la mayoría de las actuales discusiones sobre la Ciencia Histórica carecen de fundamento porque se sitúan en un marco estrecho e inadecuado, como son las concepciones positivas del saber, trata de proponer y justificar un horizonte distinto, más amplio y des-prejuiciado, capaz de abarcar los verdaderos problemas que enfrenta una crítica del pensamiento historiador. Esta crítica debe partir del hecho mismo de la actividad historiadora y abarcar sus desarrollos a lo largo del tiempo.

1. PREJUICIOS ACERCA DE LA CIENTIFICIDAD DEL TRABAJO HISTORICO

Toda crítica del conocimiento, general o particular, tiene que empezar por la tarea de señalar los prejuicios que encubren el verdadero objeto de su investigación. Aquí —dado el carácter de guía para la investigación que tiene este trabajo— vamos solo a señalar dos de las principales raíces de los prejuicios que ocultan el objeto fundamental de una crítica del conocimiento histórico.

1.1 Raíz de los prejuicios

Entre las investigaciones epistemológicas se hallan las que conciernen al quehacer de los historiadores, pues la actividad de éstos es considerada generalmente como científica. Sin embargo, esto mismo (el que la producción del historiador sea considerada ciencia) puede ser causa de muchos de los problemas surgidos en torno a las características propias del conocimiento histórico. Con frecuencia la tarea del epistemólogo en este terreno se reduce a resolver dificultades gratuitamente introducidas a partir de supuestos acrílicos que producen como resultado la enunciación de seudoproblemas que llegan a convertirse en graves obstáculos para el desarrollo del conocimiento histórico y para la determinación de su esencia.

Es claro que los problemas son siempre formulados por el investigador y que no derivan inmediatamente de la realidad del objeto, por eso todos los problemas son de algún modo construcciones subjetivas. Pero en la medida en que pueda mostrarse cómo algunos problemas introducidos por los investigadores en una determinada área carecen de pretendida seriedad y se logre la formulación de una problemática más clara y auténtica, se habrá avanzado en la línea de una adecuada elucidación del objeto, en nuestro caso del saber histórico.

En general, cuando se trata de examinar la actividad del historiador, los problemas que deben abordarse son de la misma índole que los de cualquier actividad científica, a saber: la forma, el contenido y la función de ese saber. En otros términos, la pregunta que ineludiblemente hay que hacerse se refiere, en primer término, al modo de abordar el objeto por parte del investigador (la forma, el método, el lado subjetivo de la investigación); en segundo lugar, a la naturaleza del objeto (sus características, dimensiones, complejidad, etc., es decir al lado material de la investigación), y, en tercer lugar, la pregunta por los alcances de la investigación (límites, función social, utilidad, etc.). Sin embargo, mientras que un físico, por ejemplo, investiga y expone sus resultados confiadamente —pues

tiene en algún modo su objeto a la mano y puede hacerlo patente y, dentro de ciertos límites, experimentar con él—, el historiador presenta siempre con cierto recelo los resultados de su investigación y muestra ciertas vacilaciones con respecto a su objeto y al modo de acceder a él. Si entre los jueces del conocimiento físico y los expositores del mismo hay unos supuestos y horizontes de validez mutuamente compartidos, entre los historiadores y sus jueces hay una amplia zona de ambigüedades que hace especialmente difícil la comprensión y la aceptación como conocimiento válido el resultado de la tarea del historiador. Se exige al historiador que realice su trabajo dentro de los patrones establecidos para la investigación en el área de las ciencias naturales. En la medida en que esto no se realiza, se empieza a cuestionar la científicidad del quehacer histórico, impidiendo así, que la pregunta sobre el conocer histórico se desarrolle sobre supuestos autóctonos e introduciendo, por esa vía, los gérmenes de toda una amplia gama de seudoproblemas. El éxito del método y la relativa facilidad con que puede dominar su objeto así como la utilidad inmediata que presentan sus resultados, estimulan la seguridad de los físicos en sus posiciones de un modo proporcional a como las dificultades que experimenta en el manejo del método y del objeto decepcionan a los historiadores respecto de su tarea, no obstante que una de las secretas aspiraciones del conocimiento histórico es la de poder explicar los diversos aspectos del quehacer humano (1).

1.2 Prejuicios exteriores

No es infrecuente afirmar que los historiadores han optado por un objeto demasiado vasto, variable y peculiarmente complejo, además de inexistente (en general se investiga al pasado) que impide la posibilidad de un método eficaz y que desborda las capacidades del investigador. Por ello no es extraño que su tarea parezca digna de brujos (2). Su exactitud y objetividad aparecen como dudosas ya que cuando quieren determinar su objeto no pueden eludir las decisiones subjetivas a falta de parámetros objetivos. Por otra parte en el proceso de sus indagaciones el historiador se ve constantemente avocado a opciones no determinadas por factores objetivamente contrastables sino guiadas por criterios subjetivos (intuición o comprensión) en tanto que las ciencias naturales —se cree— han anulado tal peligro.

1. Estése o no de acuerdo con la forma de plantear y resolver la problemática, KARL POPPER puso esto de manifiesto en su "miseria del historicismo". Véase Popper, Karl: *Miseria del Historicismo*. Madrid, Alianza-Taurus, 1982, especialmente cap. I y II.
2. Sanislav Andresky expresa esto de un modo claro. Véase Andresky Sanislav: *Las Ciencias sociales como forma de Brujería*, Madrid, Taurus, 1973, especialmente Capítulo II.

Esta valoración, muy corriente, del conocimiento histórico está ya desvirtuada, desde sus orígenes, por contener el prejuicio positivista de que es posible una "objetividad pura" en algún campo del conocimiento. Este prejuicio tiene su razón base en la denominada "conciencia profesional" y no en la conciencia científica como tal. Son los técnicos, los que se sirven de las ciencias de la naturaleza y no los propios científicos, los sustentadores de tal creencia. La tarea del técnico-profesional es la de poner en práctica métodos aprobados sin necesidad de innovar, pues para introducir auténticas innovaciones tendrían que pensar los fundamentos de su profesión y la naturaleza del conocimiento en que ésta se apoya y no les quedaría tiempo para la aplicación práctica de dicho saber. Si pudieran reflexionar más a fondo descubrirían los factores subjetivos del saber (3).

Si los profesionales pensaran los fundamentos de su saber, se darían cuenta de que las "angustias" del conocimiento historiador son las de todo conocimiento cuando se autoanaliza. Lo que sucede es que en muchas ciencias tales "angustias" pueden quedar ocultas debido al adormecimiento causado por el mecanismo de la repetición (mal llamada experimentación). Si el espíritu "profesionalista" pensara, podría observar que los hechos empíricos son "construidos", muestra de lo cual es la existencia del laboratorio, en donde los "hechos naturales" son modificados y hasta producidos, en una palabra, advertiría que el pensamiento de la ciencia natural también "mata" al objeto. Es esta especie de amnesia de los "profesionales" la que ofrece el consenso de una valoración negativa de la subjetividad, pues de lo contrario se aceptaría fácilmente que tan subjetivo es el conocimiento de las ciencias de la naturaleza como el de los historiadores, o viceversa. Toda objetividad es una posición de la subjetividad sin que dependa únicamente del carácter empírico de la investigación, sino del uso, aceptado por la comunidad científica, de ciertos criterios y procedimientos conocidos con el nombre de METODO CIENTIFICO. El carácter de científicidad depende de la aceptación social que los interrogantes y las formas del discurso alcancen dentro de la comunidad de los hombres cultos Y de los intereses dominantes.

-
3. Se dice del profesional de las Ciencias Naturales y no de los científicos, pues por ejemplo Einstein, un científico de la Física, expone que ésta es una aventura del pensamiento, que sólo mediante la intervención creadora del pensamiento es posible descubrir los secretos de la naturaleza. De su exposición se deduce que no es tanto que la naturaleza sea mecánica, como cuanto que hay un punto de vista mecánico capaz de explicar ciertos aspectos de ella. Véase Einstein, Albert y otro: *La Física aventura de pensamiento*, Buenos Aires, Losada, 1939, especialmente capítulo I.

1.3 La introyección de los prejuicios

Existe un problema más de fondo. En el siglo XIX y aún en el presente, el intento de los historiadores ha sido el de ganar el título de ciencia para su actividad cognoscitiva. Pretenden manejar conceptos objetivos y se esfuerzan en mostrar la realidad de su objeto y la seriedad de sus verdades mediante el uso adecuado, en todo instante, del "método científico", que les permite verificar la autenticidad del dato "documento", levantar tablas, utilizar la estadística, etc. En suma tratan de seguir rigurosamente los pasos del método objetivizador propio de la ciencia. Pero, muy a pesar suyo, los historiadores tienen que reconocer el carácter inmaduro y aún inseguro de la "joven Ciencia de la Historia".

Frente a este fracaso la posición más corriente es la de acogerse al consuelo de pensar que este camino representa un prometedor futuro para la científicidad del quehacer histórico (4). Más, cabe preguntarse nuevamente ¿Por qué la inquietud acerca de la propia científicidad no deja nunca de asaltar al historiador? ¿Por qué el ideal de una verdad incuestionablemente objetiva persigue al historiador y no le deja en paz? ¿Por qué sigue vigente el temor a que la ciencia histórica no pueda dar cuenta adecuada de su objeto: la historia? Ahora bien si la historia es siempre una aspiración insegura de saber científico, ¿Cómo es posible emplear sus resultados en otros campos del conocimiento, con qué derecho se hace historia de la Física, de la Matemática, de la Política, etc.? ¿Con qué derecho se trata de explicar algo recurriendo a sus "orígenes históricos", si los mismos historiadores están inseguros de dar cuenta de su objeto?

Crear en un futuro prometedor "para la joven Ciencia de la Historia" enturbia la identificación de la problemática, pues solo nos da una paz mental (5).

4. Así lo da a entender el respetado historiador Ciro Cardozo en una reciente obra sobre el asunto. Expresa: "A nuestra pregunta inicial —¿es la historia una ciencia?— podríamos contestar reiterando la distinción mencionada de W. Kula entre definiciones "normativas", (teóricas) y "empíricas". En el plano de lo normativo, nuestra propuesta es un sí rotundo, que significa, no hay obstáculos epistemológicos de fondo que se opongan a la construcción de una historia científica. Ya en el plano de los historiadores contestaríamos que lo que es cada vez más... el examen de la evolución de la disciplina histórica manifiesta progresos evidentes en su científicidad (sin negar que hubo también estancamientos y retrocesos)... puesto que no se pretende negar que la historia presenta un atraso considerable en su construcción científica al compararla a las ciencias naturales..." Véase Cardozo, Ciro: Introducción al trabajo de la Investigación Histórica, Barcelona, Ed. Crítica, 1981, págs. 129-130.
5. Si nos fijamos bien, los avances de que se habla en los círculos de los historiadores, se dan en lo que se refiere al aspecto técnico, instrumental del método, o en la aparición de un nuevo dato del contenido del saber y no en la fundamentación del saber mismo. Véase la obra citada en la nota anterior, especialmente II parte.

Lo que debe hacerse es revitalizar los interrogantes dudando del carácter científico de este tipo de conocimientos (6). Para ello proponemos preguntarnos nuevamente por la actividad historiadora y no por su objeto, siguiendo la inspiración kantiana de que no es el contenido del conocimiento (objeto) lo que obliga a la forma (conocimiento, método, etc.) a actuar de cierta manera, sino la forma la que determina la objetividad (7). En otras palabras, se propone pensar no que existe actividad historiadora porque haya historia, sino que hay historia porque hay actividad historiadora.

2. LOS CAMINOS DE UNA CRITICA HISTORICA

Teniendo en cuenta lo anterior —entendiendo que el conocimiento histórico es dudosamente científico—, se impone la tarea de investigar qué tipo de saber es éste, cómo surge y cómo actúa. Para realizar esta investigación no queda más remedio que penetrar en el interior de la misma actividad historiadora. Habrá que empezar, si se quiere, por una psicología del pensamiento historiador (8). Ella permitirá conocer con qué interrogantes previos, con qué intereses o preocupaciones actúa el historiador en sus

-
6. El conocimiento aportado por la Ciencia de la Historia puede ser tomado en serio por recurrir al método científico. Pero que el historiador hace más y otra cosa que ciencia, es innegable. Por ejemplo, el concepto de causalidad, en su sentido mecánico, tiende a deshumanizar los actos humanos que son lo investigado. ¿No es también un uso antihistórico de la estadística el que realiza la historia económica? Y el mismo hecho de creer que la economía es la base de la sociedad y del movimiento histórico, por ser localizable empíricamente, no significa recortar la vida y la riqueza del devenir histórico?
 7. La propuesta está claramente expuesta por Kant en el prólogo a la 2a. edición de la *Crítica de la Razón Pura*. En ella expresa que cuando se investiga (crítica) el modo de conocer se gana también en cuanto al objeto pues la Facultad es la que lo determina. Dice Kant: "Ensáyese, pues, aún a ver si no tendríamos mayor éxito. . . aceptando que los objetos sean los que deben reglarse por nuestros conocimientos, lo cual conforma ya mejor con la deseada posibilidad de un conocimiento a priori de esos objetos, el cual asegura algo de ellos antes que nos sean dados". Antes ha dicho: "La razón se presenta ante la naturaleza, por decirlo así, llevando en una mano sus principios. . . y en la otra las experiencias que por esos principios ha establecido; haciendo esto, podrá saber algo de ella, y no ciertamente que a la manera de un escolar que deja al maestro decir cuanto le place, antes bien, como verdadero juez que obliga a los testigos a responder las preguntas que le dirige". Véase Kant, I.: *Crítica de la Razón Pura*, Buenos Aires, Edit. Losada, 1976. Tomo I, Prólogo 2a. edición, págs. 130-132.
 8. Se utiliza la expresión "Pensamiento Historiador" en el sentido más amplio del término: Pensamiento es la totalidad de la facultad cognoscitiva del hombre, en la que incluye no solo el pensamiento abstracto sino hasta sus impulsos afectivos. Su sentido lo hallamos hoy, por ejemplo, en Lévi-Strauss, más atrás en Hegel y Descartes, quien al emplear el término "Cogito" quiso abarcar más que el entendimiento. Entendemos que es el conjunto de la facultad cognoscitiva la que actúa de determinada manera: historiando.

indagaciones y en la determinación de sus objetos. Pero cualquier crítica del pensamiento historiador no puede partir de cero. Ir hasta sus orígenes no es ignorar su historia sino recuperar desde ella la esencia misma de la actividad historiadora. Como repetía Dilthey, el conocimiento histórico riguroso y metódico es un hecho más antiguo incluso que el conocimiento científico-natural. Para aclarar qué es el conocimiento histórico debe seguirse el pensamiento historiador en su producción histórica. Por ésta se entiende no únicamente la que hoy es considerada científica, sino la producción histórica total; la obra de los historiadores de oficio es sólo una de sus formas. El pensamiento historiador ha de mostrarse entero, aunque diferente, a lo largo de esta producción. La obra de Tucídides posee, en este sentido, el mismo rango que la de Mommsen, Marx o Vilar, sólo que en momentos diversos. No es aceptable pensar que la del último sea más madura por ser más científica.

Cualquier interrogante formulado al pensamiento historiador se puede absolver, sin temor a perder la seriedad de la respuesta, analizando cualquier obra de historia, pues de lo que se trata no es de localizar las actitudes y elementos típicos de hacer hoy de la historia una "ciencia" sino de descubrir la esencia del conocer histórico partiendo de sus realizaciones a lo largo del tiempo.

La problemática a abordar en una Crítica del Pensamiento Historiador no puede surgir desde fuera de él, solo es posible ganarla desde una cuidadosa observación y meditación de la producción historiante. Para iniciar el trabajo proponemos, como tarea provisional que puede ser desechada, cambiada o modificada —en su contenido o en su sentido— según el desarrollo del trabajo mismo, los siguientes temas o áreas de investigación:

2.1 La pregunta por el origen y la formación del pensamiento historiador

¿Cuál es el origen del pensamiento historiador, o mejor qué hizo que el espíritu tuviera la necesidad de volverse historiador? (9). Es esta una pregunta muy antigua que hoy tiene que reformularse con un nuevo sentido.

9. Este tipo de planteamiento es el que hace, brillantemente, Francois Chatelet en su obra *El nacimiento de la historia*. México, Edit. Siglo XXI, 1978. Véase especialmente la introducción.

Hoy sabemos que no todas las sociedades tiene producción histórica y que no necesitan historiar para explicarse así mismas o entender su propia realidad; por el contrario, hay sociedades en las que parece que su acción en este campo se encaminara a negar la efectividad del devenir histórico recurriendo a otros medios de autoconocimiento (10). No es, pues, posible presuponer, sin más, en el origen del pensamiento historiador una necesidad o exigencia universal constitutiva del espíritu humano. Ahora bien, el replantear la pregunta por el origen puede tener al menos dos fines:

2.1.1 Identificar los motivos que llevaron a un determinado espíritu a la necesidad de historiar, y ésto con el fin de encontrar las íntimas preocupaciones del espíritu que produce historia en algún momento. No sólo se desea saber cuándo y dónde se hace historia sino qué origina los interrogantes del conocimiento histórico.

2.1.2 Ver de qué manera las mismas preocupaciones o interrogantes acerca de lo acontecido han sido plasmados en los diferentes momentos de su devenir (Historia del Conocimiento Histórico).

Los dos aspectos deben ser considerados simultáneamente y en conjunto para validar o invalidar el cuestionamiento.

2.2 *Crítica de las categorías*

En este paso habrá que preguntarse, en primer lugar, por las formas y elementos conceptuales con los que el pensamiento que produce obras de historia, se aplica a su objeto para determinarlo y conocerlo. Se trata de decantar los elementos a priori de la investigación histórica. No se intenta un conocimiento a priori de los a prioris sino explicitar, mediante el análisis de las obras de historia de las categorías conceptuales. Son esas categorías parte de la tarea. En segundo lugar, se debe averiguar de qué maneras, a lo largo de su devenir, el pensamiento ha hecho uso de sus categorías. Un ejemplo especialmente ilustrativo lo hallaríamos en relación con las categorías de tiempo y espacio históricos. Es necesario averiguar cómo las han considerado y utilizado los diferentes historiadores, pues sabemos que

10. Por ejemplo al mito. Cuidadosos estudios de culturas no Occidentales así lo demuestran. Lévi-Strauss y Mircea Eliade han puesto esto de manifiesto admirablemente, además de otros autores. Son notables los aporte de obras como "El pensamiento Salvaje" y "El Mito del Eterno Retorno". De ambas obras hay ediciones castellanaa en el Fondo de Cultura Económica y Alianza Editorial respectivamente.

su significado y valoración no han sido los mismos en las diferentes épocas (11).

2.3 Las filosofías de la Historia

Constituyen parte importante de la producción histórica las obras que pretenden resolver el problema del sentido de la historia. Son, por ejemplo, las obras de San Agustín, Vico, Marx, Spengler, Toynbee, etc. ¿Qué motivos las originan, qué función social desempeñan, de qué modo sirven al conocimiento histórico? Estas serían las primeras preguntas que deberíamos hacernos frente a tales obras. En segundo lugar habría que analizar la vigencia o valor actual de las filosofías de la historia y de su intención. ¿Qué sentido tiene hablar de Historia Universal, de Etapas de la Humanidad, etc.? ¿Sirven tales obras a fines propiamente cognoscitivos o, por el contrario, son justificaciones de posturas morales o políticas? (12). Aunque para muchos historiadores de oficio el tema carece de seriedad, por considerar que las filosofías de la historia son producto de especulaciones de los filósofos y una intromisión en el terreno ajeno, es necesario aclarar si alguna de esas "especulaciones" se halla presente en la obra de esos historiadores, si constituyen, de pronto, supuestos básicos en su obra "científica".

2.4 El valor del conocimiento histórico

Si se entendiera que para todos los hombres es necesario historiar para explicar su ser, e incluso su obrar, esta cuestión no tendría ningún sentido. Pues que tal necesidad fuera determinada buena o mala, útil o inútil, en nada cambiaría la situación, ya que sería parte de la naturaleza humana; así nos quejáramos nada podría hacerse. Pero como se ha observado que no todas las culturas necesitan historiar, y como aún en Occidente, que sabemos lo hace, parece no haber sido siempre necesario, es válida la formulación del interrogante. Esto es útil no sólo desde el punto de vista

-
11. En un estudio específico sobre el tiempo, es forzoso remitirse a los filósofos que claramente lo han determinado en cada época: Aristóteles, San Agustín, Kant, Hegel, Marx y Heidegger, entre otros, constituirán una eficaz guía en la investigación que quiere hacerse. Sea esta la oportunidad de expresar que una completa lista de los autores o escuelas a investigar debe constituir la parte inicial de la tarea. Pero el plan no puede adherir a ninguno de ellos en particular.
 12. Karl Lowith ha contestado afirmativamente esto último. Véase su obra "El sentido de la Historia", Madrid, Aguilar, 1973. El sólo subtítulo es dicente: "Implicaciones teológicas de la Filosofía de la Historia".

teórico sino práctico porque permitiría saber si ha sido efectivo o negativo para el obrar de los pueblos (13), si ha colaborado en su formación o, por el contrario, es causa o consecuencia de sus males. Servirá, además, para plantearse y resolver dos interrogantes relacionados con éste:

2.4.1 A nivel del individuo, ¿qué valor tiene hacer reflexiones utilizando el pensamiento historiador?

2.4.2 A nivel de las otras formas del pensamiento (Ciencia, Arte, etc.), ¿qué utilidad tiene hacer uso de esta forma de conocimiento? En otras palabras, servirá para investigar la función de las historias particulares (Historia de la Química, de la Filosofía, de la Política, etc.).

3. CARACTER PROVISIONAL DE NUESTRA PREGUNTA

Ningún plan de investigación puede concebirse como establecido de forma inamovible. Toda pregunta humana es por esencia provisional, permanentemente remitida al nuevo horizonte vislumbrado en los intentos de respuesta. En consecuencia, el plan de trabajo aquí propuesto requiere ser reformulado en su sentido y en su enunciación a cada instante, y no es extraño que lleve mucho tiempo no sólo el estructurar un intento consistente de respuesta a los interrogantes que lo conforman sino el lograr una formulación aceptable para las preguntas, pues ha sido característica del pensamiento historiador interrogarse siempre por la validez y el sentido de la propia pregunta. Cada avance en la investigación no se constituye primariamente en respuesta sino en un nuevo planteamiento del problema. Pero como se sabe, en el respeto a esta característica del verdadero conocimiento se halla gran parte de la solución. La pregunta filosófica es, por su naturaleza, la reformulación permanente de una búsqueda interminable.

13. Es bien conocida la actitud negativa de Nietzsche respecto del valor del conocimiento histórico y ¿por qué no decirlo? del mismo contenido. A lo largo de su obra, aunque no sistemáticamente, se puede percibir tal actitud. Un ejemplo lo constituye su "Así Habló Zaratustra".